Anónimos.

Indice.

A Jehová.

Por la victoria de Ayalon.

Cantico de Josué.

In iracundia ejus impeditus est Sol, et una
dies facta est quasi duo.... Ecclesiasticus. C. 46.

Cantemos á Jehová; su heroyco hecho
de Ayalon en el llano
mi labio enzalzará. Los altos sones
á Jehová entona el inflamado pecho.
Su brazo soberano
y de Jacob los ínclitos varones,
quál la estirpe insurgente
perdieron de Canaam y el nombre insano,
mi acento llevará de gente en gente.

Habló el potente, y á su diestra alzada
en Jericó los muros
cayeron: Cayó Hai. La mano amiga
nos tendió Gabaon: Salem turbada
lo oyó, y los pechos duros
contra aquel Pueblo generoso instiga
de sus impíos guerreros.
„Venid, dixo á los Principes impuros,
„en Gabaon vibremos los aceros.

"Vibremos y caerán. Mi invicta lanza
"de Canaäm la gloria
"rebatará á Jacob. Sus, los despojos
dividid." Señor Dios, tú su venganza
serás; en tu memoria
está Ysraél. Te alzaste; en sus enojos
ardiendo aquel impío
te vió, y tembló. En tu diestra la victoria
llevas y en tu siniestra el poderío.

Los Cielos se inclinaron; los Querubes
con su quadriga ardiente;
sus desplegadas alas ruido viento.
En densa niebla y fulgurantes nubes
veló la augusta frente
qe sus llamas enciende al firmamento.
Se baxó: y retemblaron
las altas cumbres; baxo el pie fulgente
los almenados montes se encorvaron.

Airado está Jehová. El Poderoso
contra Ayalon su ira
fulminó: allí del hasta centellante
lanzó el rayo en fragor estrepitoso.
En torno el muro gira
el sañoso esquadron. Dixo arrogante
su Rey: "Venid, perdamos
la insana grey q.e contra nos conspira:
fió en Jacob; su nombre destruyamos."
De Lâchî allí vinieron iracundos
los fuertes: sus pendones
alzó Faran, y los q.e el monte Itibeo
poblaron: En su encono furibundos
los Eglonios varones
con ellos se juntaron. Del Hebreo
Jehová es salud: armado
su brazo prepotente las naciones
soterra, y frena el orbe prosternado.

Habló á su siervo: " el brazo tiende, oh! tiende
" la diestra vengadora
" contra Salem y Hebron: en sus despojos
" saciaráse mi pueblo. Vibra, enciende
" el hasta asoladora:
" Sus frentes hollarás; en mis enojos
" lo juré; yo el eterno;
" mi nombre es Jehová; mi faz adora
" el encumbrado cielo, el hondo averno."

Erguido el duro cuello, el insolente
vió de sus pavellones
la gloria, y dixo necio: " á la mañana
" embrazará mi diestra el arco ardiente;
" subiré mis bridones;
" sus muros hollará mi planta ufana."
Súbito el nuevo dia
nació: Allí de Faran los esquadrones
ví postrados; en Beth Eglon yacia.

Cayó Tafia. ¿De Dham dó la fiereza
está? dó los guerreros
los valientes de Enac? qual debil humo
raudo aquilon, de Hebron la fortaleza
en bélicos aceros
Israel disipó. Del cielo sumo
en lluvia horritonante
los combatió Jehová: sus dardos fieros
granizó el alta diestra fulminante.

Vibró, y ardieron; qual arista seca
ante la llama avara.
¿Quien sube por Bethóron? los robustos
de Salem vi turbados en Azeca;
y dixe: ¿qué? ¿salvara
en su seno la noche á los injustos?
Alzé la voz, y atento
el Sol me obedeció: su giro para
la Luna y oye mi imperioso acento.

¡Quien semejante á ti? tu hablas venganza:
¿Quien como tu valiente,
Santo, Eterno Jehová? De tu alma gloria
los cielos dan loor. Tú la pujanza
postraste y dura frente
de Canam. ¡Quien al Sol en tu victoria
detuvo? en la alta esfera
lo frenára tu brazo altipotente,
qual fogoso bridon en su carrera.
Lo oyeron las Naciones, y saltaron
de pavor. Desfallece
Jabin; resonó en Dor el eco horrible.
En su encono los pueblos se juntaron
contra Ysrael, y crece
qual llama su maldad. Mas el terrible
de su airado semblante
lanzará presto el rayo, q.e estremece
á su estruendo la esfera vacilante.

Él lo juró con eternal acento,
quando, el brazo extendido,
en Babel dividió la humana gente.
En medio la ancha tierra eterno asiento
á su pueblo escogido
señaló: allí su diestra omnipotente
los pondrá y las naciones
en torno el alma nombre esclarecido
entonarán en métricas canciones.

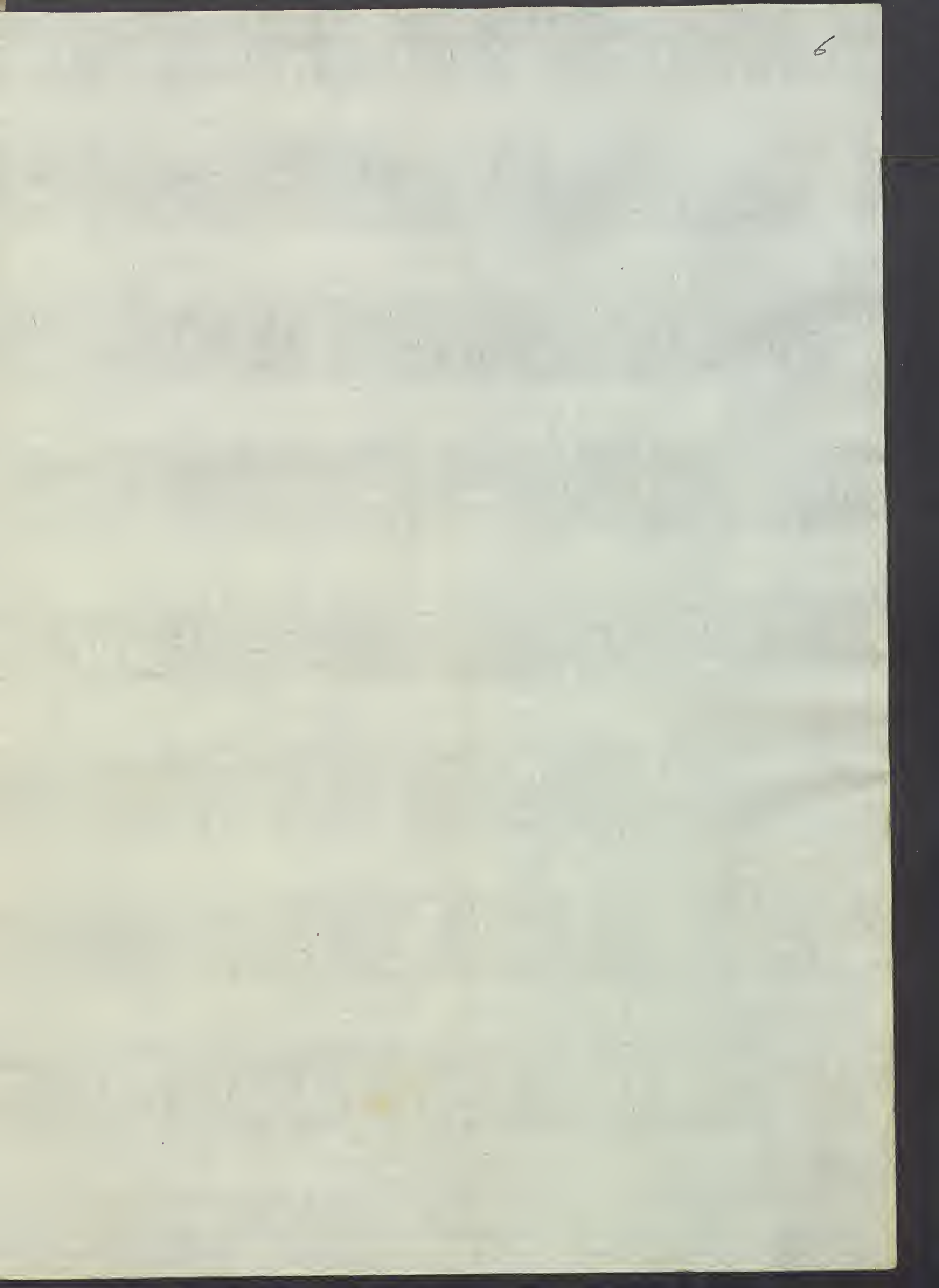
V. y A. Uriortua

D. I. M. R. P.

Sevilla 9 de Mayo de 1808.

Merece el premio

Alberto Lista



Discurso contra el egoismo.



Communem totius generis hominum conci-
liationem, & consociationem colere, tueri, servare
debemus. Cic. de offic. l. 1. n. 41.

En vano anhela el hombre p.r encontrar su felicidad en todos aquellos objetos, q. fingidam.te se la manifiestan, y de los quales desparece al mo-mento, q. llega a tocarlos. La naturaleza la li-gó al exacto desempeño de los deberes, q. le impu-so formandolo, y solam.te podrá encontrarla cum-pliendo con las miras, q. tuvo aquella en su pro-duccion. Las qualidades de q. lo doto previenen de continuo su espiritu incitandolo a reunirse en unos cuerpos donde pudiera ser util a los de-mas seres de su especie, y he aqui el origen de las Sociedades. Abandonada la ruda, y feroz selvatiquez, en q. yacian en su estado primi-tivo substituyeron a la fuerza la razon, el de-recho a la violencia, y al odio inhumano, q. los devoraba el mutuo amor, con q. se socorrie-ran. Cada uno entregó todas sus facultades sin reserva a una comunidad, q. refundia en el par-ticular beneficio de todos q.to resultaba de la

union combinada de sus cesiones reciprocas; y enseñados pr. funesta experiencia de los desordenes, q. causó en su anterior division el egoismo implacable enemigo de la tranquilidad, y del reposo se obligaron a respetar los vinculos sagrados, q. contraian. Estableciendo leyes con q. atendiesen a su conservacion pacifica, y ventu-rosa no olvidaron, q. la tierra era su universal patrimonio a cuyos frutos tenian unanimos derechos, y de los q. sin alg.na distincion havian de participar igualm.te resultando de este principio de concordia fraterna, q. enlazados intimam.te los hombres p.a su bien general miraron las Sociedades, q. constituyeron como otras tantas familias vigilantes, en q.nes nada huviese q. no fuera comun asi el trabajo, y fatigas penosas, como la subsistencia, y los placeres sencillos unicos objetos entonces de sus deseos, y solo propio de los Magistrados elegidos la recta distribucion de las tareas, y del sustento q.do sus individuos no fuesen bastante solicitos p.a proporcionarselo. Mas p.r desgracia introducida la depravacion escandalosa de sus

costumbres desdeñandose de gozar q.to era suficien- 3
te p.a satisfacer las simples, y escasas necesidades,
con q. les afligia su naturaleza no emmuellecida
aun, ni enervada p.r los vicios comenzo á pose-
sionarse de sus animos el ruin designio de sobre-
salir entre los demas bien q. p.a ello se hiciese forzo-
so disolver las constituciones, q. p.r evitar este horren-
do crimen acababan de abrazar. Entonces fue q. dos
Legisladores sabios, y zelosos de la prosperidad
de los mortales conociendo la imposibilidad de
sanar en un todo sus corazones prostituidos ya
á la codicia, y á la ambicion, y las fatales con-
seqüencias, q. ocasionaria la destruccion de las
propiedades, y distinciones de dominios, q. p.r
su mano privada havian conseguido despeda-
zando asi la masa total, q. los alimentaba, y
robustecia, ocurrieron a verificarlas revestidos
de la publica autoridad disponiendo en ella la
mayor igualdad posible entre los Ciudadanos
como unico medio de prevenir los daños perni-
ciosisimos, q. les havian de producir las parciali-
dades, y el monopolio efectos indispensables de es-
te infame egoismo, q. pospone los bienes reales

de sus semejantes, y de si mismos á una apariencia seductora de particular engrandecim.to Si p.r algun tpo pudieron contener con sus acertadas providencias el torrente impetuoso de iniquidad, q. los arrastraba á fabricar el edificio de su elevacion sobre los debiles cim.tos de las fortunas agenas, ven al fin dolorosam.te rotos los diques, q. los sujetaban. Unos hombres antisociales, q. teniendo sus almas en los sentidos embotados p.r los brutales placeres, a q. se entregan, desconocen la sana intencion de las leyes, q. refrenan los mobiles de la perversion de los Estados determinan eximirse de su yugo a costa de qualquier sacrificio. Su insolencia altanera despreciando la sancion, q. las vigoriza arrostra descaradam.te los profanam.tes mas sacrilegos de los sublimes misterios de la Justicia y de la razonable equidad. Los ministros de su templo atonitos p.r la sorpresa, q. les infunde el atrevim.to arrogante de estos violadores impuros de lo mas sacrosanto, q. la naturaleza deposito en sus manos, y en el orbe expresan su admiracion con un estupido, y reprehensible silencio; y esta indolencia pusilanime es el primero, y mas fatal indicio de q. sus sentimientos podian in-

sensiblem.te acomodarse a las ideas, q. esparcia la corrup-
cion de estos emprendedores arrojados, y turbulentos.
No tardo mucho en verificarse el anuncio del vaticinio, y p.r todas partes no resuena otra voz, q. la q. dicta un
sordido, y mezquino interes persuadiendo q. es licita toda usurpacion de bienes, de libertad, de honor, y aun de
la vida de los otros como sea dirigida a la utilidad per-
sonal. Desde este instante mira cada uno todas estas co-
sas como presas de su codicia, de su ambicion, y de su
amor propio p.a cuyo fomento existen sobre la tierra,
q. ha de ser el teatro de sus maldades, y de sus rapiñas.
Como cada qual apeteciera, q. fuesen las suyas exclusivas
empiezan a mirar las propiedades, q. con tanto ardor
establecieron como trabas, q. impedian hacer botin ar-
bitrario de las posesiones de los demas, y de cretan
practicar una sorda lucha tanto mas atroz, y cruel, q.to
menos vehemente, y sangrienta al parecer. Porq. si es
cierto q. no penden continuam.te de la superficie exte-
rior de los q. asi se querrean los instrum.tos formidables
de la muerte, es tanbien indudable q. p.r tanto es mas
dificil resguardarse de las asechanzas, q. en lo oculto de
un alevoso pecho forja la refinada malicia de un cora-
zon envilecido, y astuto. Asi es q. las Sociedades organi-
zadas p.a asegurar a sus miembros la salud, y la paz

vinieron p.r una infeccion espantosa de estos a ser los con-
ductos p.r donde participen dolorosam.te de las llagas pesti-
lentes, q. las destruyen; y p.r un transtorno asombroso, e
increible de pensam.tos afanandose cada uno en abatir
al resto como victimas de su orgullo, y de su capricho tra-
bajan ardientem.te en su mutua, y comun ruina igno-
rando groseros q. siendo feliz, y abundante el todo de
q. son partes no puede menos de refluir esta abundan-
cia, y felicidad a q.tos le compusieren. Pero esta ilacion
era demasiado profunda, y solida p.a la levedad de unos
animos a q.nes parecia mucho mas facil colocar sus
bien fundadas esperanzas en la disension universal
p.r la q. un Ciudadano no mira a otro sino baxo el
aspecto de un enemigo al q. p.a exaltarse con sus des-
pojos debia fuertem.te combatir.

Tal era la situacion calamitosa en q. el error, la
ceguedad, la preocupacion, las pasiones, y p.r decirlo de
una vez el egoismo abominable hacian sumido al
hombre, q. debia ya casi desesperar de su remedio q.
una luz Divina descendiendo de lo mas alto, y recon-
dito de los Cielos se aparece a su mente aletargada
excitandola a q. advirtiese las sendas de reforma q.
venia a demostrarle. Conmovido este al suave im-
pulso de un objeto tan lisonjero anhela p.r manifes-
tar su gratitud al Ser, q. le dispensa semejantes bene
ficios, y en este movim.to de superioridad sobre sus

tocas potencias conoce quebrantadas las duras cadenas, q. lo aherrojaban sujetandolo en la estrecha, y obscura prision de sus sentidos, y de sus apetitos. La Religion entonces revelandole sus dogmas augustos esclarece su corazon gravando en el las maximas rectas, q. havian de dirigirle. Toda la ley, q. le intima esta reducida a dos puntos tan esenciales, como justos. El uno de rendir al Omnipotente un culto, q. le es sobremanera debido y a todos los humanos un amor igual al q. se profesa asi mismo como imagenes todas identicas de un Hacedor. Los premios, y las penas, q. ofrece a los q. le obedezcan, ó a los inobservantes no han de repartirse p.r la arbitrariedad dolosa de un Juez, a q.n seduca el fraude, ó el soborno, ni son de una extension, é intensidad limitada. Penetrado el hombre de unas verdades q. tanto le interesan, y estimulan menosprecia q.tos le impide el exacto cumplim.to de unas obligaciones tan conformes a su razon, q. le avia en todo tpo del mandato impreso desde la creacion en su alma de mirar como terminos q. abrace su voluntad en proporcion arreglada al Inmortal, q. lo produxo, y a lo mortales, q. le semejan. Jamas se vió Sociedad mas perfecta, ni mejor ordenada, ni mas felices los humanos. ¿Quien no creeria q. nunca pudiesen olvidarse, ó separarse un momento dela practica de unos docum.tos q. formaban su suerte doble-

mte. venturosa? Empero quan corta y efimera fue su duracion, y obieritana! El egoismo este monstruo detestable vomitado del abysmo en la mayor agitacion de su ira renaciendo qual la Hydra de la Fabula arroja en sus animos profundas raices, q. brotando intempestivam.te remueven la confusion, y los vicios a pesar de los establecim.tos mas bien combinados y Dioma. El les hace desestimar unos oraculos celestiales, q. tienen en poco p.r serles familiares, y torna nuevam.te a sumergirlos en el caos de injusticias, y delitos, a q. en toda ocasion los sometio!

(Si oymos los especiosos razonam.tos de una Filosofia engañadora acaso nos persuadiremos, q. estamos muy distantes p.r el influxo benefico, y sabio de nras Legislaciones de un estado tan culpable digno a la verdad de lastima, de horror, y de desprecio. Las naciones cultas, modernas mas cuidadosas de la pulidez, y perfeccion de las palabras del idioma, q. de sus operaciones dedignan pronunciar una voz, q. significa, é incluye el concepto de sus ordinarios procederes. De aqui es q. la palabra egoismo apenas tiene en ellas equivalente sin embargo de q. manifiesten a cada paso en sus obras no desconocer la inteligencia de la expresion. No solam.te los individuos fisicos de un Sociedad, mas tanbien los morales q. son las mismas Sociedad.

con respecto a las demas, q. forman la gran familia 6
del Universo atropellan librem.te las relaciones sagradas
q. mas debieran ligarlas entre si. El egoismo espiritu
traidor de discordia paliado baxo el velo de una politi-
ca fina, y sagaz asalta los gobiernos de los pueblos, q. juz-
gan tener en el, y en los dictamenes, q. les inspira el
genio tutelar de su estabilidad, y permanencia. La
paz, la guerra, los tratados, los allanzas mas solem-
nes, las negociaciones, las empresas mas ruidosas, y de
mayor dispendio, y peligro no van guiadas con otro
intento, q. el de fundar la gloria de una Nacion en la
subversion, y arruinadam.to de las vecinas, y de las lexa-
nas, de todas en fin las q. contrarrestan sus pertur-
badoras ideas. Ved ya S.res la causa de las intrigas, de
la cabala, de los manejos artificiosos de los Gabinetes
p.a exercer una pirateria, y un latrocinio privativo, é
inmenso. ¿Que extraño s.r, q. derivandose estas ma-
ximas de perversidad en los particulares se comu-
niquen mutuam.te con aquellos la relaxacion de
costumbres, q. en igual modo los inficiona, y estraga!
¡Oh! quan remotos estamos de la generosidad cuer-
da, y acertada con q. alg.s Republicas antiguas exci-
tando sus ciudadanos a la virtud no p.r un rastero
y vil interes sino p.r una emulacion noble y grandio-

sa sentian el dulce placer de ver correspondidos sus conatos en ventajas de la Patria! Desde q. el mirto, y el laurel dexaron de ser la recompensa de los q. se distinguian entre los Griegos en la lucha, y en la carrera, desde q. se comenzaron a estimar las palmas, y las coronas ganadas p.r los vencedores en las ocupaciones, y exercicios Gymnasticos no p.r el honor q. producian sino p.r el valor de su materia, desde q. Oradores, y Sacerdotes mercenarios dedicaban las apoteosis no al merito sino a la adulacion, desde q. la codicia p.r ultimo, la ambicion, y la necia preferencia de si mismo sucedió a la elevacion sublime de sentim.tos y al amor desinteresado del orden, de la Sociedad, del bien comun, y de la Patria faltaron a esta defensores en las batallas, heroes en las Ciudades, sabios en las escuelas, professores eminentes en las artes, y bienhechores ilustres en toda clase de ciudadanos, a cuya falta irreparable se siguió bien presto la destruccion total de los Estados. Ni son de esperar otras resultas p.r mas q. procuremos alucinarnos, y engañarnos. En donde no hay esta tendencia de los particulares a la Comunidad, de esta a los particulares, y entre estos de unos a otros, en donde no respete uno escrupulosam.te q. pertenece a los otros es inevitable esta pugna, y oposicion de intereses y de este choque, y embate violento procede la ruina de todos. El propietario desea extender los limites

7

de su heredad, si le fuera posible q.[to] comprehende la superficie del globo, y el Jornalero, q. nada interesa en la fecundidad de un suelo, q. está condenado a trabajar infructuosam.[te] procura solo iludir la vigilancia, y la codicia del dueño. El negociante aspira a obligar al artesano, y al pobre labrador a malvaratar los efectos de su industria [tachado] tomandoselos al precio q. p.r necesidad le impone, y dexandolo sin arbitrio p.a proseguir sus tareas, se priva de las ganancias futuras, q. pudiera disfrutar a haver sido moderadas las primeras, y beneficiosas a ambos. El usurero tirano proporciona al disipador insensato con q. fomentar sus desarreglos creyendo convertir en su provecho la loca prodigalidad de un vicioso, q. burla tal vez sud sed hydropica de dinero sin remediar las propias urgencias quedando los dos expuestos a la mendicidad. De esta forma el egoismo combate los principios sobre q. estriba el enlace, y el cariño benevolo, q. unio a los hombres. No basta a estos p.a el desempeño de sus obligaciones sociales sepultarse en un ocio obscuro, y humilde sin atentar directam.[te] a la vida, a la suerte, o a las propiedades de los demas sino concurre eficazm.[te] a su alivio, y a su felicidad. ¿Pues q. la Naturaleza criando un ser de tanta perfeccion dotado de facultades superiores a q.[to] existe se contentó con exigir de el q. no fuese asesino, usurpador; aleve; q. no tendiese redes enmarañadas en q. incautam.[te] tropezasen la inocencia

el pudor, la buena fee? Grande yerro es creer q. con no ser manifiestam.te criminales se pase desde luego a virtuosos. ¿Y acaso el q. no auxilia q.to puede a los q. forman una Sociedad con el dexará de ser criminal? ¿No contribuirá p.r ventura a aumentar los raudales cenagosos de la miseria, y de los trabajos, q. oprimen, y aquexan a sus hermanos negandose a retribuir lo q. la Naturaleza, y la Sociedad tienen derecho de pedirle. Retirando los socorros con q. pudiera subvenir a sus semejantes afligidos acaso los perjudicará mas, q. si momentaneam.te les arrancase con violencia lo q. a la sazon sobraba a sus necesidades. Su inaccion grosera, y torpe desanimará las artes, talará los campos desalentando la agricultura, hará decaer las ciencias faltandoles alumnos, q. las abrazen, y expondrá la Patria a aquellas convulsiones, y trabe-nes, q. suelen desencasarla de los quicios, q. la sustentan. Ciceron pretendia q. a nadie fuese permitido tener sus dioses domesticos sin ser autenticam.te reconocidos p.r el pueblo. En efecto la religion debiendo ser el vinculo q. mas estreche los animos de los Ciudad.s ha de carecer de parcialidades no menos opuestas a su espiritu, q. al orden de la Sociedad. Si qualq.ra distincion q. divide en alg.n modo a aquellos, q. se asociaron en estas congregacion.s es subversiva de todo genero de concierto, de harmonia, de quietud, y de todo el fin q. se propusieron al entablarlas ¿q.to deberá ser

el esmero zeloso de los Legisladores en precaver q.e en-
llas se entrometa este egoismo desolador, y si p.r alg.na
fatalidad se huviese apoderado de sus miembros, y quizas
de su cabeza ¡Junta desventurada sino acude a expelerlo
pronta, é ignominiosam.te! El es el azote mas sangui-
nario, q inhumano de los pueblos. Si llega a cebarse
en ellos aunq.e oculto baxo qualq.r disfraz al punto des-
pareceran las ideas de honor, de honradez, de Justicia
de virtud, de candor, de equidad, de beneficencia, de
pureza, de generosidad, y los hombres olvidaran tota
la memoria de un lenguage, q.e no alcanzan. En tan-
to q.e habiten entre nros impunem.te estas almas im-
beciles, y enfermizas q.e no sienten la grata sensa-
cion de contribuir al bien estar de su Conciudad.o y
q.e rehusen privarse en su beneficio no solo de la
execucion de los crimenes, sino tambien de ciertos obje-
tos frivolos, de luxo, y pasatpo pueril, en tanto q.
amen las rivalidades nocivas del egoismo, y q.e cada
uno se figure, q.e es solo el q.e debe gozar de q.to hay en
el Universo a trueque del infortunio, indigencia, y de-
presion de los derechos de los demas es imposible q.
sea feliz, y floreciente la Patria, la Sociedad, ni la
tierra. ~~[illegible]~~

Sedilla

9 de Mayo de 1801

Accessit

Felix Joseph Reynoso



3

Si rara est praedicatio non sufficit: si nimia est vilescit. Humbert. De erudition. Predicator. Lib. 1. Part. 1 Cap. 17.

Discurso

Sobre si conviene restablecer en ñros dias el metodo usado pr. los Santos Padres en la Oratoria sagrada



Año de 1799.

Desde luego q.e me propuse escrivir el presen-
te Discurso, en el q.e con laudable emulacion pretendo
satisfacer el Programa de esta Academia sobre
si se debe restablecer en nros dias el metodo usa-
do de los SS. P.P. en la Oratoria sagrada, advertí
la inexactitud del argum.to, y q.e entendido en la
forma q.e se expresa era facilisima su resolu-
cion. Bien me hacia cargo q.e la Questión
no se dirigia á averiguar si el metodo de aque-
llos era preferible al de nros malos Orado-
res, ni menos á formar un paralelo indefi-
nido entre la conducta q.e los primeros obser-
varon p.a triunfar de sus oyentes, y la q.e en el
dia se ha adoptado como mas conforme á el
caracter de nro siglo, Esto era tomar la cosa
muy desde cerca deviendose conceder una nota-
ble diferencia en cada uno de los P.P. nacida
ya de las costumbres de su edad, ó ya de la ins-
truccion, y necesidad de los fieles. Era pues nece-
sario buscar un punto de comparac.n del que
naturalm.te havian de deducirse las razones de

conveniencia ó importunidad; como asimismo no olvidar la diversidad de los tiempos, y mayor cultura de los Pueblos, cuya influencia es de grande importancia en la materia.

Aun esta deveria examinarse no solo con respecto á la mayor utilidad de los fieles, sino tambien á el mas facil medio de conseguirla. En este caso ya parece q.e el metodo de los P.P. apostolicos seria preferible al de nuestros modernos Oradores, siendo abundantisimo el fruto de sus exortaciones, y homilias; empero como la gracia de la palabra en aquel dichoso tiempo fue mas eficaz q.e el arte de los sofistas, y el exemplo de los Oradores mas eloquentes q.e las mas atildadas declamaciones de la tribuna, no debêremos hacer merito de esta prueba como tampoco de la mayor facilidad en ganar los corazones. Los Pueblos estaban dispuestos por la virtud de la Cruz á recivir la nueva doctrina, y la sencillez de sus ideas no echaban menos el fausto oratorio, recivendo con placer y utili

dad ā los discursos de aquellos celosos Pastores, q.e uniformem.te conspiraban ā fortalezerlos en la fe, y encenderlos en la caridad del Crucificado.

Ni tampoco todos los P.P. deberian entrar indistintam.te en n.ro examen, p.s sin embargo q.e en cada qual resplandece un santo zelo por la gloria de la Religion, y salud de las almas, no siẽpre hicieron igual aprecio de las prendas oratorias: por esto el siglo IV. será solo el q.e merezca n.ra atencion, en el q.e desde luego se nos presentan quatro famosos oradores en la Ig.a griega de cuya boca salia la santa palabra con la dignidad correspondiente ā la importancia del sugeto q.e trataban; y los santos Basilio, los dos Gregorios Niceno y Nacyanzeno, y ultimam.te Crisostomo confundian los enemigos de la Religion, al mismo t.po q.e instruian ā los fieles, q.e se les havian encomendado. Por estos t.pos florecieron entre los latinos un Ambrosio, un Geronimo, y un Agustino, q.e emularon la eloquencia de los primeros, pero q.e sin embargo descuella entre estos y aquellos S.n Juan Crisostomo, en q.n se vieron reunidas todas las

prendas de un Orador, qual Atenas, ó Roma hubiera apreciado aun á la vista de sus Demostenes y Tulios.

Pero quiza su metodo no contentará igualm.te á los apreciadores de la moderna eloquencia, cuya variedad y ornato hubieran sido infructuosos en los primeros tpos del Cristianismo: por esto no deve admirar q.e se hallen aquellos sermones mui lexos de la idea q.e tenemos formada de la predicac.n Por lo comun, segun nota el Abad Fleuri (a) eran aquellos discursos sencillos sin q.e se viera arte, sin divisiones, sin razonam.tos sutiles, sin erudicion curiosa, alg.s sin afectos, y por la mayor parte brevisimos. Sin embargo no faltaban algunos oradores mecanicos, q.e fundando su gloria en la aclamacion y sufragios de la ventosa plebe pretendian alhagar sus oidos con todo, menos con lo q.e era doct.a solida, y consejos saludables, por lo q.e el Nacianzeno se quexaba de que,, los Ministros de la Igl.a hacian un arte ,, de agradar á los hombres y trasladaban ,, la policia y vana cultura de los estrados

(a) Costumb. de los Cristian. 2.a Edict. de Barcel. fol 172 traduc. p.r Martinez Pingarron.

" a la Yg.ª y los extraordinarios adornos del tea-
" tro á la Cathedra de la verdad". (b) Mas esta
conducta no era de esperar q.e fuese adoptada
de aquellos celosos Obispos, q.e no solo pospo-
nian su gloria a la de Jesuchristo, sino q.e
mantenian una perpetua guerra con el
mundo, por tal de no contemporizar con
sus maximas, " Los SS. P.P. (dice el enci-
" clopedico Andres) havian compuesto homi-
" lias y orac.s en las q.e excitados de su zelo
" y apoyados en los testimonios de la Escrip-
" tura instruian a los christianos en la fe,
" y en las costumbres: llenos de ingenio y
" sabiduria proponian sublimes verdades, y
" las probaban con razones comunm.te soli-
" das y justas ..... y animados de la mas pu-
" ra, y viva religion esparcian devotos senti-
" mientos y eloquentes rasgos, capaces de des-

(b) Multos eorum video, qui hoc tempore sacerdo-
tij munus profitentur, qui fidei nostræ pietatem,
quæ prius simplex atque artis expers erat, arti-
ficiosam reddiderunt, ac vanum quoddam poli-
ticæ genus, a foro ad sancta translatæ, & a thea-
trij ad sacrarium, vulgi oculis minime inspectan-
dum. Orat 27. fol 688 Edict. Parisijs 1583. Jacob. Billio interp.te

" pertar los afectos, e inflammar la voluntad de
" los oyentes (a)." He aqui quanto se puede decir
acerca de la qualidad de sus discursos, en los
q.e reducian sus temas ô argum.tos a los prin-
cipales puntos del Evangelio q.e seguian,
exponiendolos en estilo familiar, p.o spre,
animado y puro. " Persuadian (dice el citado
" Fleuri) no tanto con la vehemencia de
" las figuras, y eficacia de la declamac.n, como
" con la gravedad de las verdades q.e predica-
" ban, con la autoridad de sus empleos, su
" santidad personal, y su caridad. (b)

¡ Pero quan diferente es el quadro q.e
se nos descubre, q.do intentamos registrar el me-
canismo de la moderna eloquencia! En esta,
todo se nos presenta unido por la exacti-
tud de su metodo y verdad de su raciocinio: la
profundidad de los discursos, la magestad de
los pensam.tos, lo escogido de la frase, y la
pureza de la diccion producen unos razo-
nam.tos brillantes, y animados, cuya varie-
dad, solidez, y ornato formarian spre. las
delicias de las gentes civilizadas, mas esta

(a) Hist de la Literat. tom. 5 Cap. 7. fol. 429
(b) Costumbr. de los Cristian. fol. 172

misma riqueza impide generalizar su practica, y la misma Francia q.e tubo la gloria de producir y oir á fines del siglo pasado, y principios del presente á los creadores de este nuevo metodo se desengañó bien pronto de su dificultad á vista de sus pocos felices imitadores. Este pues, es el q.e forma el paralelo con el de los S.S. P.P. y ála verdad, despues de un Bourdaloue, un Bosuet, un Massillon, un Flechier y alg.s otros pocos q.e les siguieron, se encuentra q.e la Oratoria sagrada ha perdido aquel tono grave y armonioso con q.e la hicieron hablar aquellos sabios, „Jamas la eloquencia sa-
„grada ha conseguido menos fruto q.e en
„el dia (dice el critico Sabatier), cuya causa
„no puede ser otra, q.e el espiritu filoso-
„fico, q.e se hace sobresalir por todas par-
„tes; pero yo me atrevo á asegurar q.e esto
„viene tambien de q.e n.ros Predicadores
„hacen demasiado alarde de su ingenio.
(a) Por esto, q.do hablemos de la moderna oratoria, no debe entenderse q.e recomenda-

(a) Diction. de Litterat. Verb Eloquence de la Chaire. Tom 1 fol 618

-mos otra q.e aquella q.e ha ganado los vo-
tos de todas las personas sabias y juiciosas,
de la q.l tenemos suficientes modelos en los
sermones de los famosos oradores q.e hemos
citado.

Seria fuera de mi asunto, el exponer,
por menor las delicadas leyes de este metodo,
q.do por lo dicho se alcanza bien la dificultad
q.e encierra, la q.l no es facil de vencerse si-
no por los q.e esten dotados de un talento de-
licado y ameno qual el de aquellos celebres
oradores. La eloquencia nunca se posee me-
nos, q.e q.do mas se busca, y de aqui ha na-
cido la escasez de varones eloquentes, cuya
dote es toda de la naturaleza. Mas raro
hombre habrá tan escaso de ideas q.e ayu-
dado del arte no pueda exponerlas decente-
mente y q.e como dice S.n Agustin (a) sino
puede explicarse con eloquencia al menos al-
canzará á hacerlo con sabiduria. Estos pues,
hallaran en el metodo de los P.P. un justo
raciocinio, abundancia de imagenes christianas

(a) Qui potest disputare vel dicere sapienter, etiam si non potest eloquenter, ut prosit audientibus etiam, si minus quam prodesset si eloquenter posset dicere. Doct. Crist. Lib. 4 Cap. 5

y pensam.tos piadosos con q.e enriquezerán su imaginacion, y libres de unos preceptos, de los q.e su ingenio no podia sacar partido, conseguirán con mayor facilidad el fin de su sagrado ministerio. Practica q.e deberian seguir aquellos talentos medianos q.e obligados por sus empleos, ô estimulados de la caridad tienen q.e enseñar al Pueblo las verdades de ntra Religion, los q.e jamas dexarán de conseguir el fruto q.e se propusieron. La palabra de Dios es palabra viva y eficaz, segun la expresion del Apostol (a), mas penetrante q.e la aguda espada, y q.e no puede menos q.e alcanzar el triunfo si se maneja con la santa intencion q.e exige tan sagrado ministerio.

Algunos querrian q.e este ejerc.o se exerciese por personas igualm.te doctas q.e zelosas, las q.e juntando â la sana doct.a todos los primores del arte era de esperar un completo y riquisimo triunfo ¿. Mas como era posible multiplicar de tal modo esos escogidos ingenios, q.e bastasen â llevar por todo el mundo, y anunciar los augustos misterios de

(a) Ad Hebr. Cap. 4. V. 12.

nña Religion? Baste p.ª q.ᵉ los oradores esten dotados de aquellos accidentes capaces de no ridiculizar un acto tan sublime, de unos conocim.ᵗᵒˢ regulares p.ª no hacer traicion á las verdad.ᵉˢ q.ᵉ predican, y de una recta intencion p.ª persuadirlas. Este era el dictamen del Papa Benedicto XIV. persuadido (a) por ladoctrina del piadoso, y no menos docto Palavicini, q.ⁿ no duda afirmar q.ᵉ „es mejor q.ᵉ en qualquier Pueblo
„ y en qualquiera Ygl.ª sigan las gentes á uno
„ q.ᵉ habla de Dios, del Cielo, del Infierno;
„ q.ᵉ ensalza la virtud y reprehende el peca-
„ do, q.ᵉ no si predicasen solam.ᵗᵉ los Pablos
„ y los Crisostomos; p.ᵒ tan rarisimas veces,
„ que los Pueblos careciendo de la cultura
„ del espiritu nada oyesen sino de las cosas
„ del mundo„ (b) Efectivam.ᵗᵉ en las cosas necesarias es fuerza q.ᵉ admitamos varios grados de bondad dexando á las de lujo el privilegio esclusivo de no admitir nada q.ᵉ sea mediocre. Por esto el celosisimo Prelado Bocanegra asegura que„ si los orado-
„ res evangelicos se propusiesen siempre por fin

(a) Instruct. Ecl.ᵃ Tom. 1. Inst. 27. Edic trad. al castel. Mad. 1765
(b) Stor del Concil di Trent. L. 7. Cap. 12 Alegado por Bened. XIV. en el lugar antecedentem.ᵗᵉ citado.

el aprovechar a sus hermanos no era menester mucho caudal de ciencia p.a enriquecerlos e instruirlos..... No está pues obligado (continua) este espiritual provecho a la mucha erudicion, sino a la recta intencion (a)

Es fuera de duda q.e adoptado por ellos este metodo ganarian igualm.te q.e los corazones de los oyentes, la publica estimacion de q.e son acrehedores, q.do de lo contrario se cansan sin fruto, y trabajan sin galardon. Es verdad q.e "deleita mucho menos un sermon
" de puntos sueltos, aunq.e conste de buenos
" discursos q.e aquel q.e con variedad de noticias
" y conceptos va siguiendo conforme a las
" leyes de la eloquencia el hilo de la idea se-
" gun se propuso al principio de la planta.
(b). Pero este deleyte tal vez se opone a la utilidad q.do esta puede lograrse con mayor facilidad y sencillez. La unidad del argumento en esta materia no es tan rigorosa como en la dramatica, y con tal de socorrer las varias necesidades del auditorio se puede dispensar. Asi es, q.e Jesu Cristo q.do hablaba a las turbas no se impe-

(a) Serm. sobre la oblig.n de dar lim.a Tom. V fol 203 y 46
(b) Feijoo Teat. Crit. tom. I. Disc. XIV. §. VII. N. 30

dia en explicarles diferentes puntos de la Ley, conducta q.e observó Isaias en su primera exortacion en la q.e reprehende la idolatria, y la mala administrac.n de justicia.

Este exemplo fueron seguidos de los SS.s P.P. y entre las muchas homilias q.e se hallan en sus obras solo acordaré una de S.n Juan Chrisostomo, en la q.e trata de la causa del pecado, de no despreciar á los hermanos, y del cuidado q.e deben tener los padres de la educac.n de sus hijos (a) Frequentem.te se pusponian explicar la letra del Evangelio, el q.e les proveia de abundante materia p.a sus discursos, p.o al mismo tpõ. les impedia observar la unidad, deviendo sugetarse á los puntos, q.e les ofrecia su texto. ¿Y q.e cosa mas sencilla q.e formar pequeños razonam.tos sobre asuntos conocidos, los q.e el orador puede extender á proporcion de su fecundidad, y doctr.a sin necesidad de acudir á extraños adornos p.a llenar el tpõ. y probar un determinado y unico tema? Mas esto deberá ser con sobriedad p.a evitar q.e se ahogue el fruto por la abundancia de

(a) In Math.s Homil.s 6.o

la semilla; y debilidad del terreno. *Eligantur autem* (dice el Agustiniano Villavicencio) *loci communes fusius ad populum explicandi, non plures quam duo vel tres. Quod facere expedit, quo auditores etiam rudes omnia facilius percipiant, nec non reversi domum, utcumque valeant memoria repetere que didicerunt* (a)

Empero no se crea q.e es propio de este metodo natural y sencillo, cierto estilo desaliñado y grosero con el q.e algunos juzgan esta bien avenida la verdad. Bien q.e confesamos la dificultad de señalarle ninguno como propio, y caracteristico, q.do la misma diversidad de las materias es la q.e lo determina, y q.do en los mismos P.P. se observa una variedad notable nacida ya de su genio, ya del gusto de su siglo, ó ya del de el auditorio. Asi percivimos grande suavidad, y elegancia en S.n Basilio; un estilo correcto, y fluido en S.n Greg.o Niceno; en el Nacianzeno gravedad y fecundidad; p.o q.e todas estas prendas se vieron reunidas en S.n Crisostomo. No es me-

(a) Laurent. Villav. *De formandis sacris concionibus.* Lib. I. Cap. 19. fol. 109. Edit. Matrit. 1768.

nor la diferencia entre los Latinos q. dexamos nombrados. La pompa y solidez de un Sn Ambrosio, la vehemencia de un Sn Geronimo, la dulzura, ó sea efusion de corazon, de un Sn Agustin, y la magnificencia de un Sn Leon, sino pueden obscurecer la gloria del Oriente, sin embargo son bastantes pa q. los respetemos como los mejores oradores q. en aquellos años conocia la lengua latina, y q. á pesar de estar algo de ellos notado de afectacion, no por eso se encuentra enervada en sus orac. aquella valentia impetuosa propia de los hombres eloquentes, de cuya rapidez y fogosidad suelen nacer ciertos defectos, q. á sangre fria descubrimos, pero q. no son capaces de amancillar su merito.

Sin embargo q. la explicacion de las verdades sagradas pide un estilo natural y fluido qual lo exige el genero didactico, aborrece el poco orden y desaliño, q. por lo comun han usado algunos oradores, q. por otra parte no carecerian de virtud y ciencia. Es cierto q. la verdad ella por si se recomienda, y q. no necesita de singu

lares adornos p.ª hacerse respetar; p.º igualm.te es constante q.e q.do se presenta con la magestad y decoro propios de su augusto caracter su voz es mas poderosa, y su presencia mas alhagueña. ¡Quan sublime, p.º al mismo tpõ. quan sencilla es la frase q.e usa Moyses p.ª explicar la creacion de la luz en los primeros dias del mundo! Convengamos pues, en q.e la sublimidad y eloquencia son bien distintas de esas frases torneadas, y pensam.tos brillantes q.e constituyen la elegancia de estilo, sin las q.e el orador pueda muy bien insinuarse en el corazon de sus oyentes, p.º q.e unas y otras poseyeron los S.S. P.P. siendo entre los latinos quien mejor supo unir la fuerza en el decir con la elegancia ~~un~~ S.n Cipriano, honor de su siglo, y de la ingenua literatura romana.

Alg.s han pretendido q.e S.n Pablo haya condenado el arte q.do enseña q.e " la " predicacion no deve fundarse en discursos " persuasivos de la humana sabiduria (a) Empero el Apostol solo quiere desengañar en este lugar ã los q.e juzgaban q.e el estable-

(a) Ad Corinth. Epist. 1. Cap. 2.

cim.to de la g.a era mas hijo de aquella q.e de la virtud de la cruz. El mismo S.n Pablo fue eloquentisimo no solo en sus Epistolas à los Hebreos, y Romanos, mas en sus discursos delante de Feliz, y en el Areopago, por lo q.l dio à conocer la vehemencia de su palabra, la q.e de tal modo formaba su caracter q.e los Licaonios ò Listrios lo tubieron por Mercurio, Dios de la Eloquencia.

La palabra de Dios debe anunciarse dignam.te, y jamas con oscuridad ni baxeza: asi es, q.e en los S.S. P.P. se observa aun en los discursos mas familiares, cierto estudio en proponer, y probar las verdades q.e recomiendan con una diccion noble y clara, y unos pensam.tos correctos y ajustados. Estaban bien persuadidos q.e la incultura y negligencia pudieran dar ocasion à q.e se menospreciase la doctrina; pero su arte es mas notable en los razonam.tos parenéticos ù oratorios, en los q.e sino se encuentra una eloquencia vehemente, y patetica, se halla en cambio una facil claridad, y una erudicion religiosa, cuyas prendas no se echan menos

aun en el genero exegetico q. tanto ilustraron.
Las Homilias rectoricas de Sn. Basilio, principalmte. las de su Hexameron son tan bellas, q. con dificultad se hallaràn otras, q. las excedan en la propiedad del decir, fuerza en el convencer, y vehemencia pa. mover. De la misma idea son las de los Stos. Niceno y Nacianzeno, pero Sn. Juan Crisostomo uniendo el metodo categuistico, y oratorio propone el sentido literal, sobre el q. funda sus discursos espirituales, morales y dogmaticos.

Ni perdian de vista la cultura del auditorio ó la calidad de sus argumentos, por lo q. el ultimo ya consolando al Pueblo p. la sedicion de Antioquia, ó bien ponderando la utilidad de las tentaciones ostenta su facundia, y sublimidad, q. do. en otras ocac. su estilo es mediocre, y sus pensamtos. familiares, aunq. siempre justos y ligados al texto q. se propone ilustrar. Esto mismo observamos en los P.P. latinos, por lo q. Sn. Agustin q. predicaba à marineros y labradores se manifiesta sencillo, y popular, y por el contra-

rio S.n Cipriano, S.n Ambrosio, y S.n Leon que havitaban grandes ciudades se presentan con mas pompa y adornos segun nota Fleuri (a) No obstante, el primero bien conocia q.e era conveniente q.e el orador fuese eloquente, no solo p.a q.e instruyese q.do enseñaba, sino q.e recadera p.a ganar el corazon, y q.do movi[e]ra p.a q.e este quedase convencido (b), mas tubo por mas util contemporizar con la rudeza de su auditorio, cuya capacidad y fe conocia; circunstancia q.e deve tenerse presente segun el consejo de S.n Ambrosio. (c)

En este caso, lexos de ser util el metodo de n.tros buenos oradores modernos, se inutilizarian sus mejores pensam.tos y al fin seria de ningun fruto todo el trabajo q.e se empleara en combatir los vicios y recomendar las virtudes por medio de una oracion

(a) Costumb. de los Crist. fol 173

(b) Dixit ergo quidam eloquens, et verum dixit: ita dicere debere eloquentem ut doceat, ut delectet, ut flectat. Doct. Christ. Lib. 4. Cap. 12

(c) Ambrosius vult Apostolum hic prescribere Profetæ, hoc est, doctori, ut doceat secundum rationem fidei: hoc est, Prout fides credentium exigit, seu prout fert auditorum capacitas et salus. Alapid. Epist. ad Rom. Cap. 12 v. 6.

sublime y filosofica; por esto no falta q.n ã la vista [de] la plenitud de doct.a y profundidad [de] Bourdaloue porque q.l sus discursos, „no es facil q.e los en-
„ tienda el pueblo, y requieren un docto y atento au-
„ ditorio, q.e pueda seguirlos en la precisa y justa
„ exposicion [de] la doct.a, y en los convincentes
„ y continuos raciocinios q.e contienen con abun-
„ dancia (a). Por lo comun, el mediano y baxo pueblo (y ojala quedara aqui) carece no solo [de] las virtudes q.e forman el caracter [de] la Religion, s.o q.e aun ignora sus principales dogmas: por lo q.l el objeto principal del orador debe ser explicar los preceptos y misterios [de] nra. fe con expontaneas conversiones ã la moralidad, en cuyo caso todo el fruto oratorio esta demas, y solo bastarã una exposicion sencilla, noble, y popular acomodada ã ponerle delante sus principales oblig.s ya en forma [de] homilia catequistica, ô ya expositiva. „ Plugiera el cielo
„ (dice un celoso escritor) q.e este metodo fuera
„ mas comun, y cuidaren los parrocos en los
„ dias festivos de explicar breve, y claram.te las

(a) J. Andres. Hist. de la Literat. Tom. 5. Cap. 7. fol. 445.

" Epistolas, y Evangelios. Esta costumbre fue mui usada en
" aquellos tpôs antiguos, en los q.e el ministerio dela
" predicacion no se havia adulterado con falsas agude-
" zas, y acicalados metodos, delos q.l el Evangelio pa-
" rece avergonzarse. Seria de desear (continua) q.e esta
" costumbre se adoptase en nrâ edad. (a) Y â la
verdad ¿q.e cosa mas oportuna p.a instruir y mo-
ver q.e la misma doct.a evangelica, ilustrada con
alg.s breves declarac.s delos P.P. y escritores ecle-
siastic.s? Ya el Ill.mo Bocanegra havia recomen-
dado esta practica con el exemplo del S.n Juan
Crisostomo q.n " para persuadir las verdades xpi-
" tianas â su rebaño procura usar sepre. del
" raciocinio, y ~~tamen~~ escusa quanto es dable la prueba
" de la Escriptura, porq.e teme cometer contra
" ella alg.a irreverencia. (b) No por esto se crea q.e este
celoso Prelado no admitia la mas famosa prueba,

(a) Utinam concionatoribus esset frequentius, & satagerent Pasto-
res, ut ~~ut~~ diebus Dominicis Epistolę & Evangelia breviter ac
dilucide inter Missarum solemnia expenderetur...... Ea sane
consuetudo fuit plurimum in usu priscis illis temporibus,
cum predicationis ministerium nondum deflexerat ad
pigmenta, & comptiores methodos, quę videntur nunc Evan-
gelium exuberere. Optarem ut mos ille restitueretur nostrę
etatis. Paulus Ecclesiastes, seu eloquentia christiana â P. Amadeo
Baiocensi. Capuccino. Venet. 1737. Part. 2.a Lib. 1. Cap. 3 Art. 1. fol 387.
(b) Serm. citado fol. 242.

de nras. verdades, qual es, la de la Escritura por la Escritura misma: solo pretende ponderar el juicio y doct.a q.e son necesarios p.a ello, no sea q.e queramos pasar nrõ modo de pensar, y alg.a vez nrõs caprichos, por verdades reveladas en descredito de nrã sagrada Religion.

Aun se hallan otros Oradores, cuya fantasia ó imaginacion es de mas acendrados quilates, q.e la de aquellos q.e antecedem.te hemos llamado medianos que engreidos con su pobre talento, juzgan imitar á los maestros del arte con solo el uso de alg.s mezquinos preceptos q.e andan derramados en mil ruines cartapacios, y artes q.e llaman Retoricos, los q.e lexos de dirigir su mente, la petrifican de modo q.e la imposibilitan de poder sentir lo bueno. Estos, mas q.e ninguno otro deverian sujetarse á tomar de memoria los sermones de los mas acreditados oradores, con los q.e se iria enriqueciendo de preceptos practicos, y su juicio se acostumbraria á pensar con solidez, y sublimidad, „con
„ vendria (dice un erudito q.e trató de proposito esta materia) q.e no se aprendiese oracion q.e no fue-
„ se mui buena, aunq.e fuese agena. Y porq.to p.a
„ este fin tenemos falta de oraciones maestras,
„ escritas con toda maestria, se podrian traducir ... las,

" oraciones mejores de los mayores oradores.(a) Este es el consejo de Quintiliano, quien propone esta practica, a fin de que su orador, quando por la escasez de conocimientos no se pueda esperar de su pluma perfectos discursos, se halle en la madura edad con un caudal de palabras escogidas y copia de figuras, no asi como quiera, producidas de la fatiga de buscarlas, sino naturales, y espontaneas, qual entonces se las ofrecerá su depositado tesoro.(b) A todos pues se les deberá persuadir lo arduo de su empresa, y que el arte de decir, no es un arte tan facil como parece, si atendemos á los muchos que se dedican á su exercicio; sino tan escabroso y remontado que apenas, entre tantos, se hallarán algunos que llenen el oficio de un perfecto orador.

¿Mas que podremos esperar de esta imaginativa por feliz que se la suponga, sino vá acompañada de un solido juicio que distinga las cosas verdaderas de las probables, y unas y otras de las falsas? Sin duda aquella sola le precipitará á el inmundo pantano, en que se vieron sumergidos á fines del siglo pasado, y muy entrado [redacted] el presente

(a) Mayans Orad. crist. fol. 56.

(b) Quintil. Instit. Orator. Lib. 2 Cap VIII.

los mas aplaudidos de nros oradores, mal q.l por la gracia de Dios se ha extinguido en este ultimo tpo., por lo q.e será mas perjudicial á un talento de esta naturaleza la libertad de disponer á su arbitrio todo el plan de su razonam.to q.l no la moderada sujecion, q.e le forzaria á seguir un contexto sin dar lugar á importunos discursos: Y he aqui q.l aun p.a estos el metodo homiliastico es preferible á qualquiera otro, aunq.l no sea mas q.e por su menor dificultad, y por tanto menos escollos q.e precaver.

Ni se crea q.e este metodo carece de adornos propios de su genero, con los q.l puede conseguirse igual gloria á la q.e resultará del moderno artificio, cuyas partes no son tan faciles de desempeñar. Examinense p.r las Homilias de los S.S. PP. y en todas ellas se encontrarán perfecciones q.e imitar, y generadas en nada inferiores á las mas decantadas de nro siglo. Aquellas por modo de preparac.n admiten un exordio simple q.e dispone el animo del auditorio p.a manifestar con brevedad el sentido literal de las sagradas Escripturas, no omitiendo los demas sentidos con q.e se ilustran, y ultimam.te se concluye la

parafrasis con algun documento moral, dirigido á mover el auditorio, p.ª q.e vive segun se le ha manifestado (a) Ya se vé aqui un campo no muy estrecho, p.ª q.e el orador haga alarde de su eloquencia, evitando siempre el remontarse á donde el auditorio no pueda seguirlo, vicio el mas comun á aq.llos q.e careciendo de doctrina, quieren acreditarse con vanas sutilezas.

No es de mi proposito hablar de los varios vicios q.e han corrompido nuestra eloquencia sagrada, como tampoco señalar las partes q.e forman un perfecto orador; pero no me fuera dificil, si tratara de aquellos encontrar su origen en la poca docilidad de los q.e se dedican á la predicacion, sin examinar sus fuerzas, p.r lo q.e adoptaron un metodo p.ª el q.e no bastaban sus conocim.tos. Mas no devo olvidar el abuso q.e hay en juzgar ser la eloquencia hija solo del arte, y q.e este poseido se tiene adelantado to-

(a) Constat (Homilia) tribus partibus. I.ª Praeparatione qua per modum exordij simplicis disponitur auditorum animus. II.ª Evangelium breviter decurrit, aperiendo sensum litteralem, nuda & sincera explanatione. III.ª Denique clauditur parafrasis aliqua morali paraenesi, qua auditor ad frugem et virtutem excitetur. P. Amadeo, Badiliens. loc. citat. fol. 388.

do para granearse la publica reputacion, i aun no falta su proverbio latino q.l diga q.e el poeta nace y el orador se hace; pero q.n no conoce la falsedad de esta sentencia luego q.e toca q.e la retahila de preceptos de nada mas sirve q. de cegar la memoria, y de producir unos razonam.tos monotonos e insufribles a el oido menos delicados? Horacio, hablando de la poesia afirma, q.e el estudio sin la naturaleza, jamas producirá obras acabadas (a); y esto mismo siente Quintiliano (b) de la eloquencia en la q.e el genio tiene tanta parte q.e sin èl todo aparecerá sin vida. Por el contrario no ha faltado erudito (c) q.e intentara persuadir ser sola la naturaleza la q.e concurre à esta gran obra, con el exemplo de sus escritos, los q.e sin duda manifiestan la negligencia de su autor, y la necesidad del arte, de cuya ignorancia se lisonjea. Mas sin cansarnos en impugnar una opinion, q.e por si misma esta destruida no temerè afirmar ser esta una preocupac.n, por lo comun hija del amor propio, por el q.e

(a) Art. Poet. (b) Inst. Orat. Lib. 2. Cap. 20 (c) Feij. Carta Cur. Tom. 2 Cart. VI.

todos creen: deven ála naturaleza las mismas prendas q.e aquellos con quienes se ha mostrado mas liberal, y de aqui el error de fiar demasiado del talento, y emprender inconsideradam.te obras para las q.l sus fuerzas no bastan.

¿ Pero quanto menos podremos esperar de solo el arte? ¿ Y q.l de aquellos q. teniendo todos los preceptos oratorios por tan sagrados como los del Decalogo piensan, q.l han llenado todo su oficio con hacer la division q.l Aristoteles, Ciceron, ó Quintiliano prescriben, q.do de esta practica resulta forzosam.te una devilidad en el discurso, capaz de helar el corazon mejor dispuesto? Pero satisfechos con haver llenado las partes materiales de la Orac.n y de poder señalar con el dedo: este es el exordio: esta la narracion, y este el epiloco ya se creen dueños de la materia, sin hacer quenta del corazon del hombre, y quanto arte se necesita p.a conocerlo, y penetrar sus mas reservados senos. Estos q.do mas, deven reputarse como unos grosseros anatomicos del discurso

q.e contentos con mostrar el lugar de las partes, abandonan el conocim.to de su uso, y la relacion q.e tienen entre si. Ingenios nacidos p.a las menudencias, y q.e jamas seran capaces de obrar sin q.e p.a el mas pequeño periodo no heregan su regla. Sin duda ignoran q.e no todos los preceptos de la eloquencia profana son conformes al caracter de la sagrada, la q.e por la diversidad del sujeto quedara profanada al quererla adornar de todas las galas y maneras con q.e Demosthenes ó Ciceron la presentaban en la tribuna. Aun la exacta division de los generos q.e los retoricos señalan; ha parecido á algunos tan agena del pulpito q.e no falta q.n califique su aplicacion de injuriosa á la sagrada teologia. Oigamos al ya citado Villavicencio q.n dice Multùm diversa cum sit actio concionatoris in templo ab actione rectoris in foro, pútra mihi videntur se torquere, atque injuriam etiam non levem inferre Theologiç omnium disciplinarum principiç, qui conantur tria illa genera causarum, demonstrativum, inquam, deliverativum et judiciale è profano foro in sacram et religiosam Ecclesiam in

 ducere, atque concionatoribus proponere requenda (a)

¿Mas q.e ideas podria formar el orador cristiano de la eloquencia sagrada en los mas celebres autores profanos, quando estos por lo comun no conocen otro oficio q.e el de persuadir? otros no menos acreditados segun el testimonio de Quintiliano (b) añadian al fin de persuadir ó convencer el de instruir pero estos y aquellos olvidaron el mover, quizá el mas necesario en el orador sagrado, el q.e en vano se gloriaria de toda su doct.a, si apesar de ella, y de sus raciocinios quedara frio y tranquilo el auditorio. No queremos decir q.e sea inutil el estudio y observacion de los mejores oradores de la antiguedad. El orden, la vehemencia, y los adornos de la orac.n en estos son aplicables á qualquier clase de materias, y no habrá alguna q.e se exima de las leyes generales del arte, pero es evidente q.e en Demosthenes ó Ciceron no deven buscarse los modelos de las oraciones cristianas harto desmayadas y floxas en el siglo XVI. por

(b) Instit. Orator: Lib. 5 Prefac. (a) Lib. 2. Cap. 1. Fol. 149.

la servil imitacion de aquellos. Convengamos pues en que un predicador perfecto es mas raro que un excelente poeta, y en que para conseguir las principales partes es mas conveniente seguir el metodo de los SS. PP. en el que sino se hallan unos discursos medidos, una diccion brillante, y unos pensam.tos delicados, tenemos en cambio una energia fervorosa, una sencillez persuasiva, y una justa sentencia, prendas tan poderosas p.a ganar el corazon del hombre como los razonam.tos mas pomposos y ataviados.

Es verdad que en los PP. no se encuentra la variedad de oraciones que modernam.te hemos cultivado, y por tanto no podremos valernos de su exemplo p.a imitarlos. Asi es que si tratamos de una orac.n perfecta de Misterios observamos en aquellos muy pocos preceptos que nos dirijan p.a la practica, y casi lo mismo podemos decir de las funebres; y panegiricas, cuyas reglas, y estilo en el dia son bien diferentes de las que conocieron nuestros mayores. La franca entrada de los infieles al templo, durante la predicacion obligaba

á los P.P. á celar los misterios (a), y de aqui sin duda procede la falta de este genero, cuya necesidad es indisputable, pero q.e no es dificil suplir valiendonos de los modernos, principalm.te de Bourdalove, cuyas pruebas pueden simplificarse, adoptando en lo demas la sencillez y brevedad catequistica que hemos recomendado.

La antigueda de las orac.s funebres, cuyo origen lo encuentran algunos despues de la batalla de Marathon, y su utilidad hicieron q.e S.n Gregorio Niseno las introduxese en la eloquencia eclesiastica, desde cuyo tpo. se ha mirado este genero como uno de los q.e conspiran á nro desengaño, ya poniendonos delante la brevedad de la vida, ya la instabilidad de los placeres, ó ya acordandonos el tremendo juicio q.e decidirá nra eterna suerte. De qualq.r modo q.e se considere esta especie de orac. siempre desearemos en ellas una imaginac.n tierna y florida, un tono lugubre y patetico, y una grandeza magestuosa q.e nos arrebate dulcem.te y mueva á favor del ilustre difunto, cuyas virtudes se nos proponen para la imitac.n Su elevac.n no permite nada ~~mediocre~~ mediocre y comun, ni su rapidez

(a) Fleur. Costum.s de los Crist. fol.o 175.

y vivacidad se avienen con la cansada marcha de
los lugares comunes, único asilo de los oradores me-
dianos, los q.l desde luego pueden abandonar esta
clase de eloquencia academica, en la q.l se tanto
se aspira á instruir, como á excitar las pasiones
y el sentimiento. Bossuet y Flechier casi han
sido los únicos q.l supieron unir los grandes in-
tereses de la Religion con los de un hombre
al q.l siempre ponian en aquel punto de vista mas
oportuno p.a q.l no se confundieran sus meritos con
los demas produciendo una dulce ilusion, á favor
de la qual nos conducian sin pensar hasta
examinar sus mas ocultas acciones.

El sermon panegirico, aunq.e pertenece
al genero templado, no por eso se desdeña de
ciertas galanuras de estilo p.a dar brillantez
á sus imagenes y ocultar el arte de narrar
muy usado en semejantes oraciones: pero co-
mo uno de sus principales objetos es la moral
es necesario, q.l de la admirac.n q.l excite por
la alabanza resulte la instruccion y perfec-
cion del auditorio, uniendo por este medio el
elogio con la moralidad, ó lo q.l es lo mismo, de-

duciendo de las virtudes de los Santos los exem-
plos q.e devemos imitar p.a nra justificacion. Nada
es mas raro q.e un buen panegirico, cuyas leyes
son bien delicadas, y q.e con dificultad se encontra-
ran modelos antes de siglo de Luis XIV. de Fran-
cia; pero nada mas frequente, q.e ciertas oracio-
nes en las q.e un ~~metodo~~ texido de la vida entera
del santo, q.e se pretende ensalzar hace la costa,
sin perdonar las menudencias mas importunas, y
desplegando las velas de la eloquencia en los ra-
zonam.tos directos propios de la historia. Sin
embargo q.e no fue desconocido este genero de
los S.S. P.P. los q.e comunm.te sacaban sus
pruebas de la vida del heroe, elogiandolo por
su virtud caracteristica, y deduciendo de su
exemplo las maximas q.e pretendian recomen-
dar, no hallamos en sus orac.s aquella fuerza
oratoria, y distribucion de planes propias de
este genero, por lo q.e sus panegiricos no nos
parecen tan proporcionados a el estado de
nros conocimientos como sus orac.s morales
e instructivas, cuyo tono sencillo, y popular
ademas de no ser ageno de su sugeto, carece de

la dificultad q.^e hay q.^e vencer en el complicado metodo moderno, y se conforma mas facilm.^te á la comprehension de todas las clases del auditorio.

Pero hasta aqui solo hemos hablado en la suposicion de q.^e no todos los oradores poseen un talento delicado, y un alma sensible para exercer magistralm.^te la predicacion. Efectivam.^te estos desde luego deben abandonar la empresa de seguir la rapida eloquencia de los grandes modelos, contentandose con un vuelo mas pausado, del q.^e encontraran exemplos en los mismos P.P. de q.^e hemos hecho reseña, y alg.^s oradores q.^e los imitaron.

Arriba insinuamos la debilidad q.^e padecia la oratoria en el siglo XVI. pero sin embargo no faltaban alg.^s varones sabios, y piadosos q.^e se distinguieron de los demas, sino por la mayor vehemencia del discurso, por sus justos pensam.^tos, su clara doctrina, y su lenguage lleno de verdad y devocion. Francisco Toledo, Juan de Avila, Luis de Granada, y algun otro obtubieron justam.^te el titulo de oradores apo-

far. qu jamas pensaron, ô al menos no consi-
guieron, formar una eloquente oracion segun to-
dos los preceptos del arte. Del metodo y estilo d
primero dice Nicolas Antonio quasi illo & masculo dicendi genere, quod evangelicos summe decet concionatores (a) sin qe este y los demas hubie-
sen adoptado otra practica qe la de los P.P. qe tan-
to manifestaban; ni tubiesen otro fin qe el fruto d
los oyentes qe tan âmanos llenas cogian.

Seria injusticia exigir, de aquellos que
quieran imitarlos, unos discursos pomposos en
los qe pa conservar la unidad del argumento
se requiere un caudal de conocimtos no mui
comun, un ingenio fecundo, y un animo acomo-
dado pa insinuarse en el corazon de los oyen-
tes, haciendo triunfar la verdad, no solo por
el raciocinio, sino por el sentimiento. Mas
igualmte seria un absurdo pretender qe otras al-
mas mas nobles siguiesen este metodo, qdo estas
nacidas mas pa dictar preceptos qe pa observar-
los, deven esperarse frutos mas delicados, qe en tan-
to son mas estimables, en quanto son mas raros
y hay mayor dificultad de conseguirlos. Asi yo
no limitare jamas el discurso humano a deter-

(a) Bibliot. Nova.

minado camino, pudiendo todos q.^do hay varios, llegar al fin por aquel mas conforme á su naturaleza y gusto.

¡ Y como pudieramos baxo tan gotica ley poseer en el dia un Bourdalone, un Massillon, un Bossuet, un Flechier y otros grandes oradores de cuya conducta hemos sacado los preceptos de la moderna oratoria sagrada! Mas ellos siguieron una senda no abierta p.^a todos, y de aqui ha nacido una porcion de oradores q.^e pretendiendo con su paso de tortuga emular la rapidez de las aguilas no alcanzaron otra cosa q.^e servir de exemplo de la hinchanzon del mal gusto y del pedantismo.

En hora buena, propongase á los jovenes los sermones de aquellos p.^a su observacion, y estudio; pero al mismo tpõ. pondereseles lo arduo de la empresa si pretenden seguir sus huellas, y la mayor facilidad conque pueden lograr su fin, adoptando el metodo sencillo de los SS. PP. y aun yo era de parecer q.^e en las Meras sinodales se examinase con mas dilig.^a

á los q.e se dedican á este ministerio, y q.e se les obligara á todos por cierto tpõ. á presentar sus discursos, antes de decirlos, á sugetos sabios y sensatos q.e pudieran notar sus defectos y dirigirlos por el verdadero camino. Pero quan dolorosa nos deve ser la pregunta, q. ya veo me hareis p.a verificar mi proyecto: ¿y donde estan esos oradores consumados, esos maestros en el arte de decir, y esas seguras guias p.a la juventud estudiosa? Algo mas pudierais preguntar si no se me atribuyese á maledicencia ó á inmunidad, principalm.te q.do qualquiera sin hacerse mucha fuerza se imagina capaz de tan glorioso magisterio, y este quiza será el menos apto; sin embargo no faltan alg.s dignos de tal cargo, aunq.e en menor numero q.e lo q.e deseamos, y de lo q.e vulgarm.te se imagina. De aquella omision, y de esta credulidad procede un exambre de oradores de cartapacio, cuyos discursos los acreditan entre los inteligentes por otros tantos botargas espiritu-

ler à pesar q.l el Pueblo gratuitam.te conviene con su lisongera imaginacion. Mas la cosa es demasiado seria y yo no me atreveria à explicarme en estos terminos, si ellos anteriorm.te no se ubiesen desacreditado con sus rateras producciones; p.r esto deveremos siempre clamar porq.l se restablesca un metodo, q.l sin perder de vista el fruto del auditorio se consiga esto con may.r facilidad, segun desde el principio nos propusimos.

¡ Y quan grande es el daño q.l resulta à la sana doct.a si esta no se propone con toda claridad y decoro q.e exige? Pero es mayor el perjuicio si con ella se observan mesclados pensam.tos no tan exactos y juiciosos. El mejor razonam.to se hace ridiculo si en èl no se procuran evitar ciertos errores groseros, q.e forzosam.te desautorizan à su autor los q.e son mui comunes en los q.e se dedican à la predicacion sin mas caudal q.e una regular facundia, y una mediana leccion de alg.s sermonarios. A estos seria muy provechoso seguir metodo mas simple, y por tal menos expuesto à semejantes descuidos, y q.e en todo caso, su ardiente celo consumiria qualquier mancha q.e pudiera obscurecer sus piadosos discursos.

Sigan en las grandes Ciudades en las q.^e se ignoran auditorios mas cultos, sigan p.^r el metodo parenetico-oratorio, aquellos talentos mas flexidos y fecundos de los q.^les se puede esperar una oracion metodica y eficaz, amoldada en los preceptos del arte y llena de los sentim.^tos del corazon: p.^a esto el predicador,, " ha de tomar (valiendose de las palabras de un agu-
" do orador) una sola materia; ha de difinirla p.^a q.^e
" se entienda; ha de dividirla p.^a q.^e se distinga; ha de
" probarla con la escritura; ha de declararla con la
" razon ha de confirmarla con el exemplo; ha de
" amplificarla con las causas, con los efectos, con las
" conveniencias q.^e se han de seguir, con los inconve-
" nientes q.^e se deven evitar; ha de responder á las
" dudas; ha de satisfacer a las dificultades; ha de
" impugnar y refutar con toda fuerza de eloquen-
" cia los argum.^tos contrarios, y desp.^s de esto ha
" de recopilar, ha de apretar, ha de concluir, ha de
" persuadir, ha de acabar. (a) Mas el q.^l no pudiere tanto, lea estudie y medite las mejores oraciones, y homilias de los Basilios, de los Gregorios, de los Crisostomos, de los Cyprianos y otros, cuyos exemplos llenos de piedad, y no escasos de arte enciende ran su corazon y fortalezeran su lengua para

(a) P. Antt.^o de Vieira. Serm. de la Dominica de Sexagesima.

anunciar las grandes verdades, recomendar las virtudes y hacer guerra á los vicios.

Es fuera de duda q.^e siendo n.^ras costumbres mas delicadas, y de mayor cultura q.^e las de los primitivos cristianos, parece q.^e pedian una eloquencia mas cuidadosa y atildada q.^e la de aquellos siglos, si por otra parte no se observara q.^e el fervor religioso y santo celo han disminuido á proporcion q.^e el mundo se ha civilizado, siendo mayor en el dia la ignorancia de n.^ros dogmas q.^e en los primeros t.^pos. "Los S.S. P.P.
" vivian en unos t.^pos felicisimos (dice el erudito Mayans)
" en q.^e el cristianismo estaba muy arreglado. Bastaba acor-
" dar la propia obligac.^n p.^a su practica. Ahora vivimos
" en un siglo depravadisimo. Son menester medios y
" remedios muchos mas eficaces. La experiencia gran
" maestra de los aciertos ha manifestado q.^e una verdad
" bien probada hace mas efecto q.^e muchas apuntadas" (a)
p.^o al mismo t.^po no niega su utilidad á las homilias como tampoco q.^e la gracia del Espiritu Santo no está ligada á este, ó el otro genero de decir. Mas los P.P. ni se ciñeron unicam.^te al metodo categuistico, y homiliastico, ni dejaron de cultivar los demas generos oratorios, aunq.^e con menos estrepito q.^e n.^ros modernos predicadores.

Igualm.^te es cierto, q.^e alg.^a vez convendrá excitar

(a) Orad. Cristian. p.^l 248.

del auditorio por la novedad, y no cabiendo esta en la doct.ª es forzoso q.e el modo sea, quien disponga al corazon, p.a q.e mejor reciva las verdades. „La depravacion de nrõ apetito pide q.e las cosas espirituales, sal„ vando siẽpre la substancia, se nos guisen con alg.a dife„ rencia en el modo segun decia un sabio critico (a) Empero ni esto es frequente ni q.do lo fuera seria necesario q.e el comun de los oradores emprendiese una tarea superior à sus fuerzas. Bastarà p.r q.e los demas clara imaginacion, y copiosa doct.a la tomen à su cargo, acreditando q.e la gravedad, y pompa de la oratoria no està reñida con la sencillez y verdad de nrã santa Religion.

Concluyamos p.s La palabra de Dios y su nombre es necesario q.e resuene por todas partes; mas sus ministros es imposible q.e todos igualm.te esten dotados de aquellas prendas de cuerpo y espiritu q.e constituyen un natural oratorio, debiendo por otra parte acomodarse à la capacidad, y necesidad de sus oyentes; y una y otra exijen documentos practicos y sencillos sobre sus obligaciones principales, siendo pocos los casos en los q.e se necesita toda la fuerza de la eloquencia p.a convencer y mover. Nrõ auditorio por lo comun està persuadido de las verdades q.e proponen los oradores sagrados, y solo necesita

(a) Feij. Teat. Crit. Tom. 2. Dis. VI § VI Num. 24

que se les explique el espiritu de la Religion, y sus Misterios. Es conveniente q.^e con frequencia se les hable de ella, y se le manifieste sus fundam.^tos p.^a mas confirmarlo en la fe, y p.^a esto no es mui necesario todo el aparato de la Retorica. He dicho por lo comun, por hacerme cargo de q.^e no faltan ocasion.^s en q.^e es preciso usar de toda clase de armas p.^a persuadir á un incredulo ó mover á un obstinado, pero en este caso, el metodo es accidental, deviendose hacer la guerra con la exactitud de las pruebas y el exemplo del orador.

Mas no por esto deveran todos sugetarse á un determinado metodo, siendo tantos los q.^e hay p.^a persuadir la verdad como p.^a encontrarla. En buen hora aquellos talentos de primer orden, q.^e sean capaces de cumplir con todos los preceptos de la moderna eloquencia continuen en sus gloriosas tareas sin q.^e por su dificultad y rareza se crea q.^e es preferible á la q.^e usaron los S.S. P.P. en los principios del cristianismo; pero la de estos, y su metodo, quando no gozen una superioridad absoluta al menos deveria extenderse mas de lo q.^e en el dia se practica, y recomendarse

como la mas oportuna á la instruccion del pueblo.

No me hubiera sido dificil con razones aparentes, y autoridades buscadas de proposito, haverme declarado exclusivam.te por qualquiera de los dos metodos en la Question, la q.l puede ser queda[r]a con alg.n aire de probabilidad. Pero como el intento de esta Academia se dirige mas á buscar lo cierto, q.l á evitar sus individuos en paralogismos y vanas sutilezas, he debido apuntar lo q.l he hallado mas conforme á la razon, cuya verdad si no se presenta con toda su fuerza, es mas por efecto de mi incapacidad, q.l por la debilidad de la causa.



Discurso Academico Sobre el estado actual del Misterio de la purisima Concepcion de N. S.ra

[illegible] en la Academia [illegible]
[illegible] en [illegible] Diciembre
[illegible]



¿Porque en los antiguos Padres se hallan expresiones contrarias á la immaculada Concepcion, y otras glorias de la Virgen? y porque aun no está infaliblem.te definida esta controversia?

Señores =

Si en este dia, consagrado á solemnizar uno de los objetos mas dulces de la piedad Cristiana, siguiere yo el camino frequentado por todos sus oradores, me pareceria haver hecho una cosa poco digna de una sociedad de jovenes tan instruidos, y que en todo aman la profundidad, no descansando hasta encontrar los principios primitivos. Deducir maximas morales, ó confirmar con la razon, y autoridad un misterio, quanto lo es de la fe, seria oportuno en una asamblea, donde estas verdades, y conocimientos fuesen menos vulgares. Pero vosotros debeis manifestar aun en vuestros cultos el sello del caracter, que os distingue; y vuestro obsequio debe ser piadoso, pero al mismo tiempo literario. Baste, pues, al resto de los fieles encantarse con el exterior brillante de esta festividad: nosotros con noble osadia debemos internarnos un poco mas en el santuario, y ver para nuestro consuelo, y admiracion la serie de los consejos de la Divina Sabiduria. Contentense los demas con saber, que la immaculada Concepcion de Maria es objeto solo de su pia credulidad:

nosotros podremos estrañar porque no lo sea de la fe... Acaso está menos interesado (para decirlo así) el honor de Dios, en que su Madre nunca haya sufrido los infames vinculos de la esclavitud de Satanás, que en que su alma haya visitado los infiernos, ó que sus imagenes merezcan reverencia? Se junta á cuenta esta un Concilio General para declarar, que el culto de las efigies tiene algunas utilidades (aunque no sean necesarias), y se tiene por gran cosa que el ultimo de Trento en una de sus sesiones haya de paso afirmado, que no era su animo definir que en el decreto de Adam, en la mancha que se propagó por toda su desgraciada posteridad estuviese comprehendida la Madre de J.C.? Se reserva esta controversia para el fin de los siglos; y queda indecisa? He aqui, Señores lo que nos prestará materia para discurrir un rato con una piedad tanto mas sólida, quanto que vamos á ver en cierto modo el Divino artificio en la obra de la Religion.

Yo he meditado varias veces sobre los inescrutables caminos de la providencia en el gobierno de su Iglesia amada, á quien abandona, no obstante, á una infinidad de controversias, que hieren verdades muy esenciales. ¿Quantas altercaciones no han producido las immensas competencias de los Reyes con los Obispos, de los Obispos con los Papas, de los Papas con ellos, y con los Concilios? Donde lo menos que se alega, es el trastornar no de todas las autoridades legitimas,

los vicios dela ambicion, la corrupcion dela S.ta discipli-
na, el menosprecio delas Venerables maximas dela antigue-
dad, y la confusion de todas las Iglesias. A vista de tan
grandes objetos aparecen menores, pero en la realidad
lo son bien grandes, tantas questiones sobre la gra-
cia, la predestinacion, los Sacramentos, y casi todas
las materias teologicas porque, en el reino
dela Iglesia, que es la maestra dela verdad, y la
feliz mansion de la paz, disputas, que alguna vez
la han agitado cruelmente, y casi dividido? No m-
ego, que es aqui necesario reconocer en ella, impene-
trabilidad delos designios del Altisimo: pero
no por eso faltan razones, que calmen nuestro es-
piritu, y que nos dexan convencidos de quan super-
ficiales seran los que lo no alcanzen. No hay mas
que abrir los fastos de historias de la Iglesia, y qui-
en sepa un poco usar dela razon no podra dexar
de ver claramente la maravilla, y poder, que
ha conducido las mismas disputas

A penas establecida la Iglesia, como maravilla de
fanaticos pretenden desfigurar la Idea sencilla de
la unidad de Dios: conciben un universo, como su sino
a sus luces, como un Dios humanado, y puesto en un
suplicio: ... mas bien destruir la verosi-
dad de una moral toda contraria a los sentidos.
Pero de entre estas disputas sale la verdad victoriosa
y mas pura; los gnosticos se sumergen en un pro-

fundo árido, y solo queda de sus inutiles afanes el comun desprecio de la filosofia, y una persuasion mas clara, y profunda de la unidad de Dios, de la Redempcion del Dios hombre, y de la perversidad de quantos doctrinas alaben la concupiscencia. He aqui ya descifrados los ideas primitivas de la creencia Christiana. Viene el Sabelianismo; continua el Arrianismo, y sigue de su abominable generacion: se turba toda la Iglesia: desde el oriente al occidente no se cuentan mas que disputas, y juzgar al autor de la fé. Pero ¿quando se ha hablado con terminos mas claros, y expresos de ese altisimo misterio de la Trinidad? ¿Ni quando hubo nociones mas precisas de la encarnacion del Verbo Eterno, que quando Eutiques, y Nestorio producian su confundida por extremos opuestos? De esta manera no hay mas, que recorrer las historias eclesiasticas, para ver que desde S.^n Justino hasta Bossuet ~~para ver que~~ las disputas han producido, los mayores heroes; y que si para terminarlas no se han inventado nuevos Articulos de Fe, se han aclarado los antiguos.

De aqui es, que ninguno debe extrañar en los padres anteriores á las ~~nuevas~~ expresiones poco medidas, y talvez muy equivocas; y para ~~hacer~~ ya

nuestro intento la aplicacion de quanto llevamos
dicho, esta misma [illegible] podemos, y podria [illegible]
[illegible] [illegible], que se [illegible],
sobre los sagrados derechos de su Madre. Desde los pri-
meros siglos de la Iglesia corre [illegible]
[illegible] [illegible] [illegible] ordinaria [illegible]
[illegible] los fundamentos de su gloria. Pero para mayor fuer-
te, ¿quien no se horrorizará [illegible] alegamos con-
temerar [illegible] la [illegible]
[illegible] alguna [illegible]
S.n Basilio, que su pecho estubo agitado de algu-
nas [illegible] en el tiempo de la pasion? a S.n Cirilo
Alexandrino confirman la misma Idea, y exage-
randola con los mas negros colores, hasta llegar
a asentar, que si Pedro columna de la Iglesia
se havia escandalizado, que mucho hubiese
quedado al pie de ~~[illegible]~~ la cruz, una pobre,
y flaca muger? Omito, a Teofilacto, Pascasio
Romano, porque [illegible] sus expresiones, [illegible]
[illegible] [illegible]

¿Acaso [illegible]
[illegible] podria [illegible] [illegible]
[illegible] [illegible] que jamás lo [illegible]
-do? [illegible] hoy una poca de [illegible]
[illegible]. A mi me parece ver con evidencia [illegible]
[illegible] como incomprensible.
Establecio, [illegible] en aquella edad primera

lo eminente de los conocimientos en quanto á Ma-
ria: lo era su maternidad intacta, su virginidad
perpetua. Pero lo que es una devocion tierna,
un afecto dulce, un amor encendido, que exami-
nina todos los intereses de su gloria, y cul-
to, no se observa, sino en Francia, sino á los ul-
timos tiempos. No lo extraño, nadie desepto in-
mi entonces; era oportuno, ni era tan util. Ocu-
pada la Iglesia en disputar de mucho mayor
entidad, y que tocaban los cimientos de la fe:
los animos estaban todos ocupados, y embargados
en esto: su justo ardor no les permitia
distraherse á otras investigaciones, por altas que
fuesen: Dios no muda la naturaleza, antes
se conforma á su orden aun para lo sobrena-
tural: ¿seria, pues, oportuno inspirar aquel
fuego que dió santo á los padres, con la multipli-
cidad de objetos para llegarnos. En siglos pos-
teriores, en que la Iglesia gozó de una profun-
da calma; y entonces fue quando la piedad sello
se hizo á esta [illegible] Entre los mismos
padres, que antes [illegible] se puede
observar, que los mas ignorantes han visto los pri-
meros, y que apuradas con su examinacion
las verdades mas importantes se ha procedido
á la ilustracion de las demas.

Pero, hijo, estoy viendo que ya me dices; Ver-mos [illegible] pongas entre ciertas consequencias que [illegible] perseguidos, y ciertas [illegible] que han recibido sus evidencias en los postreros tiempos [illegible] la devocion [illegible], y llama al [illegible] gloriosa [illegible] [illegible] [illegible] padres: conocemos la [illegible] [illegible]; mas [illegible] en los [illegible], como infalible, y soberana autoridad. He decidido que la [illegible] porque [illegible] que [illegible] a la volubilidad de las opiniones humanas, y a la [illegible] de los [illegible] partido? Pero, veo, permitidme que [illegible] venga con lo que dije al principio de mi oracion. El Gobierno de la Iglesia esta expuesto a las mismas dudas, y para [illegible] todo yo descubro igualmente la sabiduria [illegible] que la ilumina, en el metodo, y sucesion de los Pastores [illegible], en la [illegible], en que se [illegible] nuestros animos sobre todas estas [illegible].

Enfermo el hombre en el entendimiento, y voluntad, fue menester que un auxilio [illegible] lo levantase sobre si mismo. Para esto [illegible] el hijo de Dios [illegible] gracia [illegible] [illegible] voluntad, y una fe, que [illegible]

entendimiento, dandole ideas invariables, y pres-
cribiendole ciertos limites. Pero, como siempre en
él queda cierto fondo de inquietud, nacida de
su misma innata grandeza, que solo se aqui-
etará quando en la eternidad un objeto supe-
rior de una inmensa fuerza lo arrebate en-
teramente: como supo contentarlo, sin cortarle
los vinculos necesarios, dexandole un cam-
po [illegible], y bastantemente extenso por
donde se pudiera dilatar libremente. Qualquiera
sea esta licencia, quien profundize un poco
lo hallará al instante: con ella, cada uno se
figura el semblante de la Religion, digamoslo asi,
a su manera: con ella el genio descubridor
logra en que exercitarse, el dulce que mo-
dificar, el severo que reformar: con ella na-
ciones enteras se hacen mas suave el yugo
a la Fe, unas teniendose por dichosas con
representarse un Gobierno absolutamente Monar-
quico en la cabeza de la Iglesia, [illegible] otras
gozando de mas libertad, que les parece haver-
les dado el mismo fundador a su creencia, y
que ciertamente no les ha negado.

Profundizemos un poco mas, y un examen
reflexivo, y atento, nos descubrirá quales han

vido estos limites prescriptos por la sabiduria que impriman las [illegible] Iglesias; Es necesario que el hombre conozca á Dios, y se conozca asi: Y solo lo que conduzca, y sea suficiente para imprimirle estas Ideas, se sujeta á el oraculo infali-ble que habla por su boca. Humillese el Hombre: sepa que sus buenas obras son efectos de una gracia, que las produce; de un amor Dio, que sobre su naturaleza lo ennoblezca: dispuse despues en esta buena, y sacie la actividad de su entendimiento en examinar el modo con que una causa primera obra en el sin quitarle el acto segunda. Sepa que la trinidad de personas no excluye la unidad de la divina esencia: supone se despues la fatiga, inutil para entenderlo, de examinar los modos de esta distincion, y las epocas [illegible] de la revelacion de este dogma.

Yo observo, que en la moral estan señalados terminos mas estrechos: pues el hombre esta siempre propenso á engañarse en lo que le adula, y se em-pieza una vez á dexarse llevar de si mismo, no se puede comparar qualquiera su paradero. Se dize que la virginidad es buena, y como si esto fuera poco se añade con igual autoridad, que es mejor que el matrimonio pues tambien está el Evangelio hay ~~[illegible]~~ expreso, y separado manda-miento, que prohiba la menor palabra ofen-

viva: no basta: quiere se hace otro nuevo para
los pensamientos. Y la Iglesia no ha echo en
esto mas que imitar la conducta de J.C.

Digo mas: en muchos de los misterios solo está
definido aquello que basta para formar una i-
dea moral arreglada, y noble. Quien al ver
que J.C. se sujetó en todo á las flaquezas huma-
nas menos en el pecado, pero que con todo ni na-
ce de Matrimonio, ni permite jamas en la Iglesia
la menor duda sobre la constante Virginidad de su
Madre, prefiere con infinita distancia a este estado
Angelico? Quantas controversias ~~con~~ sobre esto agan
no podran conseguir este solidisimo pensamien-
to.

Pero que se infiere de todo? que en lugar de
panegirico he venido a probar ~~que~~ que el mis-
terio q. engrandece hoy la iglesia, es de poca con-
sequencia, ó importancia? Todo lo contrario. Podria
alguno con algun fundamento sospechar, que esta
Sta Madre no ha mirado con mucho interes las
glorias de la immaculada concepcion de maria q.do
no le ha dado el ultimo sello de su infalible,
autoridad. Mas que entendimiento bien dispuesto
no se habra ya convencido de que assi como el
no haver los antiguos Padres hablado de Maria

con aquella reverente sumision, que han usado en los ultimos tiempos, [redacted] no perjudica á su dignidad excelsa sobre todas las criaturas, asi tampoco no dar a su concepcion aquel grado de inerrancia que pudiera, no es prueba contra su certidumbre; sino una serie de las sabias providencias con que el espiritu que la anima, nos ilustra ampliamente, y para ilustrarnos mas, nos encubre el descubrimiento de otras verdades. Admirable disposicion! sapientisima reserva que solo sirve, O Maria, (permitaseme dirigir asi las ultimas palabras de un discurso que te tiene por objeto) para aumentar tu gloria, juntamente con la benignidad de que me ha reservado para el tiempo feliz en que se han puesto en digna, evidencia: para alegrarme aun de la soberana clemencia de un Dios, que a pesar de tener entre nos delicias no glorifica su nombre con nuevos prodigios de los mortales: para ampliar mis gozos al ver, que tu concepcion se solemniza con tanta pompa como tu anunciacion infalible: y en fin para que me consuele su condescendencia con mis hermanos, y que esta misma les de impedir

mes com, haga, mi placer mas dulce, el con-
dexar que se tribute un obsequio tanto mas [illegible]
puro, y agradable, quanto mas libre, y volunta-
rio.

Fin.